

## UN MUNDO APARTE. ¿PEDACITO DE CIELO? LA SEMANA SANTA MARINERA

Fortuna de Valencia es que se haya tejido a todo lo largo, y en todo lo ancho que es materialmente posible de su franja marinera, es decir en la zona de contacto de la ciudad con su mar, una tensa trama, hecha con amor y fe, de bellas y sentidas realidades plásticas y no plásticas, en torno al recuerdo de los sucesos históricos, sacros históricos de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. La Semana Santa Marinera de Valencia es una de las creaciones más sutiles, espontáneas y sinceras del genio y sensibilidad valencianos con importantes valores estéticos, fruto de la hermandad, casi metafísica, de naturaleza y arte. Con raíces en la más pura y auténtica religiosidad, matizada por una tradición viva, la urdimbre familiar y laboral —en este caso marinera, que se hace cofradiera— el mejor espíritu valenciano promovió, desde el Puerto hasta la Malvarrosa, una floración de gentes entusiastas, imaginativas y creadoras, pues, como se sabe, poesía es creación. Son las Hermandades, Cofradías y Corporaciones, que con admirable y piadosa rivalidad y bajo los más diversos y emocionados títulos, referentes al Señor Jesús o a su Santísima Madre, se definen y, a la vez se distinguen y relacionan, se encuadran en las cuatro órbitas parroquiales de la gran contornada; y son de destacar aquí algunas particularidades especiales, muy especiales, de este “mundo” de la Semana Santa valenciano-marinera; ellas serían sin duda, por ejemplo la frecuente y simpática vinculación de imágenes y pasos a casas y domicilios particulares muy concretos, es decir, a familias; cierta intercomunicación que lleva a cederse tronos, imágenes y locales; un sentido de arraigo en el pueblo que brota por doquier y lo matiza todo, enriqueciéndolo, hasta el punto de permitir hacer el interrogatorio de Pilatos y la emisión de su inicua sentencia en un balcón ante una masa de gente apiñada: el cambio de indumento de la imagen de Nuestro Señor al llegar la Pascua de Resurrección, para el “Encuentro”.

El superponer templete al Santo Cáliz, llegado el Corpus, como Custodia; el tener varias imágenes de Cristo y de la Virgen sus brazos articulados; el cambio o renovación, de la mascarilla de Pilatos modernamente y de uno de sus brazos, pero sobre todo es nota significativa la práctica esforzada de llevar los grandes Cristos crucificados “a pecho”, sin andas ni trono aunque bajo palio, es decir en brazos directamente en contacto emotivo del portador

con la imagen; y aún la Cruz sola son la figura del Redentor como en la *Hermandad del Silencio y la Vera Cruz*; siendo de señalar la valencianía que demuestra la advocación del *Cristo del Salvador y del Amparo* recogiendo las dos grandes devociones locales —Cristo del Salvador y Virgen Amparadora— en la Cofradía, así como la presencia en facsímil del *Santo Cáliz de la Cena*; hasta el recuerdo de la *Santa Faz* —magnificado por *Benlliure*— puede constituir un vínculo con la gran devoción alicantina del Rostro de Cristo. En otro orden, con la distancia que va de lo divino a lo humano, los granaderos de no pocas corporaciones semanaseras de esta Valencia son una memoria de la tropa que el mariscal napoleónico *Suchet*, luego Duque de Albufera, hizo por dar escolta a la imagen de la Señora en su augusta Soledad. En su reciente Jubileo el *Cristo de los Afligidos*, es decir su Hermandad, al recordar por coincidencia de fechas, a *San Vicente Ferrer*, complementa en no poco el ciclo de grandes conmemoraciones devotas valencianas.

Hay además, que destacar, casi como emblemáticas en cada una de las cuatro parroquias algunas de las colectividades que tienen y albergan; así por ejemplo en la de Santa María del Mar, la *Hermandad Pontificia y Real Hermandad del Santísimo Cristo de la Concordia*, aunque venerado en la Parroquia de San Mauro y Jesús Obrero con Junta Parroquial en Santa María del Mar, con el espíritu de concordia para acompañar a Cristo, junto con las demás hermandades, cofradías y corporaciones en ese camino de “Vía Crucis” y glorificación de Dios, con títulos y honores dispensados por el *Papa Pío XI* y los reyes *Alfonso XIII* y *Juan Carlos I*. Destruída su imagen como los *Archivos* en 1936 se dispuso de una nueva como la anterior articulada, para el acto del *Descendimiento* en el Viernes Santo durante el Vía Crucis público y penitencial, siendo obra del escultor *Vicente Benedito* que es llevada también a brazo directamente —“a pecho”—, como otras del Crucificado en estos barrios. La de Nuestro Padre Jesús Nazareno, promovida por una empresa familiar portuaria, representa a Jesús en su Segunda Caída, con el Cirineo y un “romano” y figuras de gran tamaño, obra todo de los escultores *Román* y *Salvador* según dibujos al parecer de la dama comitente y colaborando en los indumentos el pintor *Goñi* y *Castellano* como encarnador. En ésta la ya aludida Cofradía de Granaderos del Grao, con

talla también de Román y Salvador y articulada asimismo; la de Jesús de Medinaceli de los mismos escultores, pero con los brazos descansando en los antebrazos, como en la de los Capuchinos de Madrid, famosa, con la túnica morada y llena de símbolos pasionistas bordados en oro, como ya se apuntó, y con otra túnica blanca para el Encuentro del Domingo de Resurrección.

En este recorrido son de notar las imágenes “antiguas”, es decir, anteriores a 1936, como la titular de la *Hermandad del Santísimo Cristo del Perdón*, de la Parroquia de Nuestra Señora de los Angeles, que se cree de hacia 1870, imagen obra —“antigua” también— de *José Rodríguez*, probablemente emparedada de 1932 a 1936 en casa de *D.ª Josefa Alpera*, calle de La Libertad 230; “enterrada” en el cementerio del Cabañal en un panteón durante la guerra civil y guardada en un subterráneo en un hotel de la Malvarrosa. En la misma Parroquia “de los Angeles”, también con intervención del escultor Román, está el Grupo de la *Cofradía de Jesús en la Columna* o sea antes de la Flagelación, si bien “el zelote” es obra del imaginero *José Estopiñá*, con 14 espacios para el Vía Crucis principal y el escudo de Pueblo Nuevo del Mar, nombre antiguo del Cabañal. Y la *Germandat del Santísimo Ecce-Homo* con imagen, mejor dicho de *Francisco Martínez* pues está Pilatos desde 1966, salvada, la del Señor, en la riada de 1957 en una plantación por los cofrades carniceros con ganchos y cuerdas de su oficio. Por último en esta Parroquia hay que contar con la *Hermandad del Santo Silencio y Vera Cruz*; con Cruz sin imagen, portadora de una reliquia del *Lignum Crucis* documentada y traída de Asís por donación de *Pío XII*.

En la órbita parroquial del Rosario destaca la *Hermandad del Santísimo Cristo de los Afligidos*, Patrono del Canyamelar ahora en jubileo hemisecular, asociación consciente del papel que debe desempeñar como colectivo de la Semana Santa Marinera; con Crucificado, obra de *Carmelo* y también llevado “a pecho” y bajo palio, si no en su trono anda.

Otra “imagen antigua” es la del Nazareno, con Pilato y un sirviente para el lavatorio, obra fechada en 1848 por *Bernardo Morales*; salvada en un ático y bajada luego pendiente del cuello, con lo que se la llama “el penchat”, con inscripciones en su peana. Más notas interesantes sobre imágenes en la Parroquia del Rosario son, una el incendio en 1989 del grupo del Descendimiento del Señor de 2.000 kilos de peso, obra de *Sanjuan*. Otra es, que la imagen antigua de Jesús Nazareno, Jesús a Cuestas, donada a la Parroquia después de la guerra civil y que no salía antes, lo hizo desde entonces; y otra que la Real Hermandad de la Santa Faz ya aludida, celebró la Semana Santa de 1944 con la bendición y en presencia de su autor, del Paso



**Stmo. Cristo de los Afligidos. Patrono del Canyamelar.  
Obra de Ernesto Furió**

de la sexta estación del Vía Crucis o Encuentro del Señor con la Verónica, obra de *Mariano Benlliure*, sustituyendo al anterior grupo de 1925 con cinco figuras obra de *Manuel Silvestre*.

En lo correspondiente al ámbito parroquial, del Cabañal —hoy de San Rafael y Cristo Redentor— al asumir ante el daño del antiguo edificio no singular, de la calle Escalante 216 al Centro Parroquial de la calle de la Reina 94, pequeño templo de fachada modernista, hay que destacar dos puntos: además de la Hermandad del Santo Cáliz, facsímil de la Cena de la Catedral de Valencia en trono anda goticista bajo palio que lleva escudos en los ángulos de las cuatro localidades que tuvieron el honor de custodiar oficialmente la Reliquia: delante Zaragoza y Valencia, detrás Huesca y Jaca, no figurando las armas de otras poblaciones por haberla guardado privadamente, no oficialmente, Alicante, Palma de Mallorca y Carlet.

Aquí también se inscribe la Santa Hermandad de la Muerte y Resurrección del Señor, con sendos pasos de ambos misterios y talla de Cristo yacente del escultor *Francisco Teruel*, tan estimado en esta zona, obra en cierto



*La Verónica. 1943. Talla de Mariano Benlliure. Paso procesional de la Cofradía de la Santa Faz de El Cañamelar. (Del libro "Mariano Benlliure" de Violeta Montoliu. Ed. Conselleria de Cultura)*

modo compartida con la *Corporación de Sayones*. Destacar en especial en esta feligresía tres importantes hermandades: la del *Santísimo Cristo del Salvador* y del *Amparo* con imagen también del escultor Francisco Teruel; Hermandad que recoge en su doble advocación, las dos grandes devociones valencianas del Santísimo Cristo del Salvador, en el centro antiguo de Valencia y de la Virgen

de los Desamparados, no lejana, intercesora ante él en grandes necesidades públicas; también la *Hermandad de María Santísima de las Angustias* con grupo escultórico antiguamente conocido como Paso de la Virgen al pie de la Cruz, el "tema de la Piedad", o sea recogiendo al Señor ya Descendido, siendo obra también de *Francisco Teruel* en 1944, mejorando al parecer otra talla semejante a la anterior. Se guardaba en una casa particular, la "Faburona", hasta el Lunes Santo para la procesión. Es en cambio, de otro escultor *Carlos Román* a veces asociado con *Vicente Salvador* el trono en anda con las imágenes de las tres marías —Santísima Virgen, María Magdalena y María de Cleofás—. Es de 1977, perteneciendo a la *Corporación de Granaderos de la Virgen*, siendo talla meritoria de trabajo directo a gubia sin otra policromía que las ceras naturales; y es curiosamente el trono anda, otro ejemplo de hermandad entre hermandades habiendo sido cedido a la Virgen de las Angustias y antes a ésta de Granaderos hasta la riada del '57 en que dejó de desfilar.

Todo esto a modo un poco, de ejemplario, no en relación exhaustiva ni mucho menos sin haber intentado otra cosa que comunicar apreciando lo que hay de colectivo, de fraternal y de espontáneo, en este fenómeno quizás único de poetizar sencillamente el gran drama de la Redención con elementos simples y directos, aunque a veces devotamente ricos, ofreciéndose en el mundo moderno pese a guerras, inundaciones, incendios, como auténtica delicia humana que lo es por lo que tiene de divina.

FELIPE M.<sup>o</sup> GARÍN ORTIZ DE TARANCO